

Flor cerrada despliega ya tus hojas  
y ábrete á los fulgores  
de un sol que te promete con sus rayos,  
nuevo festin de amores.

Arboles de los bosques seculares,  
recobrad nuevo aliento,  
Y entregáos á los besos voluptuosos  
de la luz y del viento.

Alma mia! despierta! y en la vida  
de la creacion entera,  
Palpita, sueña y rie, goza y vive,  
agitate y espera! . . . . .

## X.

ESPINO (ROSA.)

HIDALGO.

(FRAGMENTOS DE UN CANTO.)

\*\*

Oh! cuántas veces  
Cuando la luz del moribundo día  
Bañando el horizonte  
Los pálidos celajes encendía,  
Y la sombra lijera  
Del apartado monte  
Iba triste ganando la pradera,  
Y el rumor de la tarde se apagaba,  
Y sólo entre la yerba se escuchaba  
Del insecto perdido  
El ténue y melancólico zumbido,  
La soledad y la quietud buscando,  
Triste y absorto en su pesar profundo,  
Atravesando el rústico sendero  
Sin recordar al mundo,  
Guiaba sus pasos al tranquilo otero.  
Ni bastaba á sacarle  
Del éxtasis que entónces le embargaba  
El saludo de humilde peregrino,  
Ni el canto de los rudos labradores,  
Ni el respetuoso adios que en su camino  
Le daban los pastores,  
Ni las últimas notas que suaves  
Al despedir al sol lanzan las aves.

Sentado en una peña, ó sobre el tronco  
Del árbol derribado,  
Apoyada la barba sobre el pecho  
Y en piélago insondable de confusos  
Y grandes pensamientos, abismado,  
Cavando sin sentirlo,  
Con el baston la removida tierra,  
Se agrupaban en su alma generosa  
Las imágenes fieles de la guerra.  
Parecía oír entre las sombras  
El eco de los bélicos clarines,  
Y alzarse ante su vista

Por mágicos conjuros evocada,  
La sangrienta batalla encarnizada;  
Y escuchaba el cargar de los pesados  
Y fieros escuadrones,  
Y los fuegos cerrados,  
Y los gritos de indómitos soldados,  
Y fuertes batallones  
Cruzando la extensión de la llanura  
Entre la nube oscura  
De humo y polvo que se alza del combate;  
El terror infundiendo los cañones  
Entre torrentes de rojiza llama  
Vomitando con estruendo  
Un huracan de bronce, que bramando,  
Va el exterminio por do quier sembrando.  
Y la confusa y ronca gritería,  
Y ayes, y maldiciones y gemidos,  
Y pesada rodar la artillería,  
Y confusos ruidos  
En rumor espantoso confundidos.

Más el combate dura y más se empeña;  
Abre HIDALGO los ojos con espanto,  
Y es que duda si sueña  
O si es la realidad; mas el encanto  
Disipa de repente  
Desde la aldéa cercana  
El pausado tañer de una campana.  
Se deshacen ligeras  
Las imágenes todas del combate,  
E incierta entre el dolor y la alegría  
Aquella alma, por fin, vuelve á la tierra  
Meditando si en esa profecía  
Que muestra el porvenir en lontananza,  
Se encierra el desengaño ó la esperanza.

## XI.

FLORES (MANUEL.)

AUSENCIA.

\*\*

¡Quién me diera tomar tus manos blancas  
Para apretarme el corazon con ellas,  
Y besarlas. . . . besarlas, escuchando  
De tu amor las dulcísimas querellas!

¡Quién me diera sentir sobre mi pecho  
Reclinada tu lánguida cabeza,  
Y escuchar como enántes, tus suspiros,  
Tus suspiros de amor y de tristeza!

¡Quién me diera posar casto y suave  
Mi cariñoso labio en tus cabellos,  
Y que sintieras sollozar mi alma  
En cada beso que dejara en ellos!

¡Quién me diera robar un solo rayo  
De aquella luz de tu mirar en calma,  
Para tener al separarnos luego  
Con que alumbrar la soledad del alma!

¡Oh! quién me diera ser tu misma sombra,  
El mismo ambiente que tu rostro baña,  
Y, por besar tus ojos celestiales,  
La lágrima que tiembla en tu pestaña!

Y ser un corazon todo alegría,  
Nido de luz y de divnas flores,  
En que durmiese tu alma de paloma  
El sueño virginal de sus amores!

Pero en su triste soledad el alma  
Es sombra y nada más, sombra y enojos. . . .  
¿Cuándo esta noche de la negra ausencia  
Disipará la aurora de tus ojos? . . . . .

## XXII.

GUTIERREZ NAJERA (MANUEL.)

MEXICO Y FRANCIA.

\*\*

¡Francia, Francia, la urna trasparente  
En que el humano espíritu se agita;  
Eco que al grito del dolor responde,  
Inmenso, eterno, corazon en donde  
Toda la vida universal palpita!

Eres la madre de los pueblos; eres  
Como ánfora de amor inagotable,  
Como bálsamo túbio que consuela;  
Música que deleita los oídos,  
La mano que levanta á los caidos  
Y el ala para todo lo que vuela!

Caliente hogar de todas las naciones,  
En tí distintos pueblos se congregan;  
Pobres, desnudos á tus puertas llegan;  
Les das tu ciencia, tu saber, tu vida,  
De tí reciben la soberbia palma,  
Todo les das, y cuando nada tienes,  
Como su eterna enamorada vienes  
A darles, Francia, pálida tu alma!

Tú eres el fluido que circula  
Por las venas del mundo, sávia fuerte  
Que en flores y ramajes se trasforma.  
Hirviendo sangre, chispa prometéa;  
Para el grave filósofo, la forma;  
Para el artista y el cantor la idéa.

\*\*

¡Ah! no seré yo nunca quien te injurie  
Mofa haciendo y baldon de tus tristezas:  
Siento el hervir del corazon latino  
Y si me duele á veces tu destino,  
Convierto la mirada á tus grandezas.  
No la corona de punzante cardo  
Quiero ceñirte sin piedad; primero  
He de romper mi cítara de bardo  
Y mi espada leal de caballero;  
No te confundo, no, con esas huestes

Para tu daño y nuestro mal venidas:  
Esa no fué la Francia de la espada,  
La señora de todas las naciones;  
Era la pobre enferma devorada  
Por la lepra de viles ambiciones.

Tú, raza Bonaparte, en tu destino  
Vistes horrible dualidad: primero  
El augusto y amplísimo camino  
De laureles magnífico reguero;  
Despues de torva ruta  
En mil ásperas quiebras dividida,  
El declive forzoso de la suerte,  
La absorcion de las aguas de la vida  
Por las aguas plomizas de la muerte;  
Hallando el mundo á tu poder estrecho  
Quisiste altiva dominar la tierra,  
Y tu caída, raza audaz, encierra  
Las grandes represalias del derecho.

No, no es la suerte ciega la que trama  
Las peripecias de tu vida loca:  
Viene de Dios la fuerza que provoca  
El desenlace trágico del drama.  
Vencer creiste, de soberbia llena,  
Y tu ambicion nuestro poder redujo  
¡Oh pobre fuego fátuo que produjo  
Un cadáver disyecto en Santa Elena!  
Tus águilas, las águilas altivas,  
Bajando al suelo con el ala rota,  
Mejor quisieron perecer cautivas  
Que volver anunciando la derrota.  
Hoy pueden ya volver: su forma adusta  
Atraviesa, cerniéndose, la sierra,  
Y trágica se aleja en el espacio:  
¡Ya no hay Césares, Francia, en tu palacio,  
Ni planta de invasor en nuestra tierra!

\*\*

Los pueblos son hermanos; Dios no quiere  
• Este odio universal, esta locura,  
Esta guerra implacable que convierte  
Al mundo en un tablado en que paséa  
Esa terrible trágica: la muerte.  
Es preciso arrojar del santuario  
Aquellos mercaderes de la tierra  
Que juegan á los pueblos y si pierden  
Pagan con la moneda de la guerra!  
¡Despierta, Patria! Vigoroso arréo  
Toma para el combate; sólo llora  
La débil hembra sin valor; ya es hora  
De romper tus cadenas, Prometéo!  
Tus fuertes brazos de la cruz desclava;  
Ni muda tiembles, ni cobarde llores;  
No más guerras civiles: ¡pobre esclava  
Que tienes á tus hijos por señores!  
Todos en tí sacrílegos las manos  
Hemos puesto, mi Patria, todos, todos!  
De tu amargo dolor hemos reido  
Y en tu pecho, cobardes y villanos,  
Cien veces el puñal hemos hundido.  
Mas hoy, como pasados caballeros  
De sus espadas por la cruz juraban,  
Juramos, Patria, respetar tus fueros,  
Secar el llanto que tu rostro quema,  
Irnos á confundir en tu regazo,  
Ser nada más en esta lid suprema  
Un corazon, una palabra, un brazo!